

El futuro de la seguridad europea · 2



Análisis 4 / 2021

16 Febrero 2021

Amenazas emergentes: terrorismo, inmigración, desinformación

David Skuli y Beatriz de León Cobo

Este análisis forma parte de una línea de investigación que el Centro de Seguridad Internacional mantiene abierta sobre el futuro de la seguridad europea. Consideramos que la Unión Europea está en un momento crucial para definir su papel en el mundo y que debe ampliar su nivel de ambición para convertirse en un actor estratégico de la escena internacional. En esta serie analizaremos el nuevo entorno internacional al que se enfrenta la Unión, los riesgos y amenazas que la acechan, el futuro de la relación trasatlántica, sus fortalezas y debilidades internas y externas, las capacidades necesarias para llegar a ser un actor estratégico y la agenda de seguridad europea más allá del 2030.

1. Contexto: amenazas emergentes en un entorno cambiante

Las amenazas a las que se enfrenta Europa estarán determinadas, por un lado, por las tendencias de fondo que seguirán afectando al entorno internacional y, por otro, por algunas constataciones en materia de seguridad de la actualidad.

Las nueve tendencias principales que conformarán las amenazas de los próximos años son: el cambio climático, el cambio demográfico y los flujos migratorios, el auge del populismo en Europa, la creciente digitalización del mundo, las crisis sanitarias y la incertidumbre económica, las zonas de inestabilidad en África subsahariana y en Oriente Medio, el expansionismo de China y la reafirmación de potencias regionales como Rusia y Turquía y, por último, el resurgimiento de las confrontaciones de índole religiosa. Además, se observa en este nuevo contexto geopolítico y estratégico, un cierto caos en las relaciones internacionales.

Las distinciones entre la paz y la guerra de antaño ya no serán claras; no es fácil identificar claramente al enemigo. Los medios disponibles ahora permiten a ciertos Estados, grupos terroristas o criminales actuar o desestabilizar a distancia y en total anonimato. Los conflictos interestatales están dando paso gradualmente a conflictos infra estatales, generando riesgos colaterales de seguridad para Europa y el mundo en las zonas de inestabilidad. Las barreras entre lo legal y lo ilegal, entre el terrorismo y el crimen organizado, entre los actores privados, financieros y públicos se difuminan, por lo tanto, la gobernanza es cada vez más difícil y la noción de fronteras es cada vez más "borrosa".

Estas tendencias y acontecimientos influyen en las amenazas a la seguridad y fomentan la aparición de nuevos peligros para la zona europea. Europa "está y estará" amenazada por cuatro fenómenos principales: el terrorismo y el extremismo violento, el crimen organizado, la desinformación y la inmigración irregular.

En primer lugar, la amenaza del terrorismo yihadista y su creciente propaganda facilitada por el uso de Internet y las redes sociales ya está muy presente en Europa y podría agravarse como consecuencia de la inestabilidad crónica de los países del Sahel, las dificultades de ciertos países del Magreb (Libia, Túnez) y la acción de las diásporas ya establecidas en los países europeos. A esto hay que añadir los fenómenos de radicalización de las sociedades europeas y la gestión a medio y largo plazo de los combatientes de la yihad que vuelven de Siria e Iraq. Estos factores podrían conducir a un aumento del terrorismo endógeno y a la aparición de nuevos perfiles. Los autores serán más heterogéneos y actuarán individualmente con más medios artesanales. Además, continuarán y aumentarán las manifestaciones violentas de las ideologías de extremismo de la derecha y la izquierda, así como las acciones de grupos etnonacionalistas o separatistas, debido a la población de las sociedades europeas y el auge del nacionalismo. Los miembros de estos grupos continuarán usando la violencia contra los poderes políticos en el lugar y harán un amplio uso de los nuevos medios tecnológicos.

En segundo lugar, la delincuencia organizada en su dimensión transnacional y sus diversas formas, continuará siendo una de las amenazas principales para Europa, que

aprovecha la globalización, las corrientes financieras, la interdependencia de los Estados, la geografía europea y, a veces, la proximidad de las zonas de producción de sustancias ilícitas.

El tráfico de drogas, seres humanos, armas, documentos falsos y daños ambientales voluntarios seguirá siendo una preocupación importante debido a la mayor flexibilidad y adaptación de las redes delictivas y a la sofisticación de los medios de acción mediante el uso intensivo e ilícito de las nuevas tecnologías (ciberataques). Los fenómenos de hibridación y de sinergias entre los diferentes grupos delictivos que afectan a varios sectores de actividad también serán cada vez más frecuentes en los próximos años. Como resultado del alto nivel de digitalización de los sistemas, la desmaterialización de la economía y del dinero y los servicios, la delincuencia vinculada a las nuevas tecnologías y el ciberdelito serán la verdadera amenaza emergente. La beligerancia del siglo XXI, cualesquiera que sean sus motivos, comenzará en la mayoría de los casos con los ataques a las redes informáticas y, por lo tanto, el ciberespacio será el nuevo tablero de combate.

La desinformación también será una amenaza emergente en los próximos años. El aumento de la conectividad dentro de los estados miembros de la Unión Europea facilitará los ataques contra la infosfera. Los objetivos de los autores de esta desinformación será la manipulación, la difusión de información falsa, el refuerzo o la producción de rumores que generen acciones violentas, así como los intentos de influir en la acción de los países democráticos. Como efecto colateral, también podría aparecer una reacción exagerada en el Estado de Derecho, la de la aplicación de un control reforzado de todos los medios de información.

Por último, aunque la inmigración en sí no es un peligro para Europa, las corrientes migratorias internacionales irregulares se intensificarán en los próximos años, debido a los factores demográficos (la región del África subsahariana duplicará su población para 2050), a los factores económicos y ambientales y a las crisis temporales en Italia, España y Grecia. Así pues, surgirá una nueva amenaza cambiante con posibles consecuencias para la economía, la soberanía de los Estados y la estabilidad de las sociedades frente al riesgo de la mala gestión de las políticas de asilo. Por otro lado, la posible infiltración de algunos miembros de redes terroristas a través de los flujos migratorios y la acción de las redes delictivas que trafican con seres humanos son fenómenos en auge ligados a la inmigración que suponen una amenaza para Europa.

A continuación, se desarrollarán las amenazas en expansión relacionadas con estos cuatro fenómenos: el terrorismo, el crimen organizado, la desinformación y la inmigración ilegal.

2. Nuevas amenazas ligadas al terrorismo

La amenaza terrorista lleva en permanente proceso de transformación en Europa desde la década de los setenta. Las primeras nociones que Europa conoce del terrorismo venían enmarcadas en supuestos movimientos de liberación etno-nacionalistas, como ETA en España. A pesar de la permanencia del fenómeno del terrorismo ligado al etnonacionalismo, tras los atentados de Madrid en 2004, el terrorismo cobra una nueva dimensión hasta antes desconocida, un terrorismo global y yihadista, capaz de actuar en territorio occidental. El terrorismo yihadista es el más perseguido en Europa y el que más ha evolucionado, expandiéndose por todo el mundo y adaptándose a la digitalización y a la globalización.

El yihadismo constituye una triple amenaza presente y futura en Europa, la que procede de grupos endógenos europeos, la que proviene de los combatientes europeos que vuelven de Siria e Iraq, y la que emana de las zonas del Sahel, frontera avanzada del continente europeo.

- Los grupos endógenos yihadistas europeos, que, aunque en un primer lugar los actores de la violencia eran importados, es decir, células del extranjero que actuaban en Europa o extranjeros que constituían una célula dentro del país, desde los atentados en 2015 en París, Europa comienza a conocer un nuevo tipo de amenaza terrorista que es la de nacionales europeos atentando en sus propios países. En un informe publicado por el think tank IRIS sobre yihadistas europeos, se analizan los perfiles y características comunes de un grupo de 326 yihadistas europeos. Lo más interesante de este informe es que desmitifica algunas de las erróneas concepciones que se tiene con respecto a los yihadistas europeos y apunta a las amenazas futuras del yihadismo europeo. En primer lugar, sólo un 30% de los yihadistas considerados en este informe tenían algún tipo de antecedentes penales previos a 2015. Este dato contradice la opinión de que una gran parte de los yihadistas europeos tienen un pasado criminal y se han radicalizado en las cárceles. Aunque este fenómeno sin duda existe, la mayoría de los individuos han sido radicalizados a través de vínculos familiares y de amigos. El proceso de radicalización es mucho más lento de lo que se considera. Desde su primera exposición hasta la acción terrorista es de 6 meses a 5 años, encontrándonos en la mayoría de los casos un proceso de radicalización de 2 a 5 años. En cuanto a su procedencia, el 75% de los yihadistas europeos han pasado la mayoría de su vida en la Unión Europea, y casi un 70% son ciudadanos europeos. A pesar de que existen casos como el del atentado de Niza donde un tunecino viene a través de Lampedusa a Francia para cometer un acto terrorista, en la mayoría de las ocasiones, los yihadistas llevan la mayor parte de su vida en

la UE y se han radicalizado en ella. Con respecto a la captación online, alrededor de la mitad afirma no haber sido captado a través de las redes sociales o las webs. Este dato respalda la creencia de que la cyberyihad tiene un peso importante, y con la sofisticación de las herramientas tecnológicas esta tendencia aumentará, aun así, hay una gran parte de la captación que se sigue produciendo en persona y a través del ambiente inmediato. Otro dato esclarecedor, es con respecto a las finanzas de estas células yihadistas. Aunque se considera que la financiación proviene de las redes terroristas internacionales, en más de un 50% de los casos, los yihadistas europeos se autofinancian con fuentes legales, la otra mitad con fuentes ilegales, pero no reciben financiación directa de las redes de Daesh y de Al Qaeda para sus actividades, lo que implica que tienen poca relación y contacto desde 2017 con las redes yihadistas europeas. Por ello, estas redes son locales, autofinanciadas y europeas. Una gran parte de los atentados terroristas desde 2015 son perpetrados por supuestos “lobos solitarios” que en realidad no lo son, porque en la preparación cuentan con un equipo y red de apoyo conformados por miembros radicalizados de sus respectivas comunidades. En resumen, en el futuro más inmediato nos enfrentaremos a células cada día más desconectadas del yihadismo internacional, autofinanciadas, con capacidades cibernéticas, sometidos a propaganda del ciberespacio y con atentados similares a los que hemos visto estos últimos dos años, con menos de cinco víctimas y perpetrados por una persona, pero que no actúa en solitario.

- Los combatientes extranjeros que se han unido a Daesh, en la mayoría de los casos, en Iraq y Siria, que suponen una triple amenaza en Europa. En primer lugar, los combatientes que vuelven a los países de origen sin que sean detectados por las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado suponen un grave peligro para la seguridad nacional. En segundo lugar, los combatientes que regresan, o que han sido capturados en Siria e Iraq y son repatriados, son enviados a prisiones europeas, que suponen un riesgo de adoctrinamiento en el ambiente carcelario. En último lugar, los hijos y las mujeres de esos combatientes europeos son uno de los mayores desafíos para la Unión Europea. Tras la pérdida del territorio de Daesh en Siria y en Iraq, cientos de combatientes europeos, de mujeres y de niños fueron apresados y metidos en campos de internamiento con condiciones de vida deplorables. Las posturas en la UE no son iguales con respecto a las repatriaciones, pero existen casos de niños de padres nacionales europeos a los que la UE no está repatriando. Las condiciones de vida de esos centenares de niños y la proximidad a los agentes de radicalización serán el caldo de cultivo de los próximos combatientes de la yihad europeos.
- El auge del terrorismo en el Sahel y la importancia que han cobrado los distintos grupos de Daesh y de Al-Qaeda en la zona. Los problemas de gobernanza en el Sahel, las crisis demográficas, alimentarias, climáticas y las tensiones

intercomunitarias provocan un auge en la presión migratoria hacia Europa. Este aumento en el número de inmigrantes de la región del Sahel significa una mayor probabilidad de la existencia de radicalizados o yihadistas llegando a Europa. Al igual que España sufrió una represalia en 2004 por haber enviado las tropas a Iraq, es posible que un episodio similar pueda ocurrir con las operaciones europeas sobre el terreno (EUTM, Barkhane, etc.). Los mismos fenómenos que hemos observado de combatientes extranjeros en Iraq y Siria, se podrían producir en la zona del Sahel. De hecho, Daesh hace propaganda para que yihadistas internacionales se unan a ISGS y a ISWAP, ya que son las dos facciones en expansión en África Subsahariana.

- El terrorismo étnico-nacionalista y de los grupos de extrema derecha y de extrema izquierda, que son responsables de cientos de atentados en Europa. Según las estadísticas de Europol de 2020, al igual que en los años anteriores, los ataques terroristas relacionados con grupos étnicos-nacionalistas siguen ocurriendo en el seno de la Unión Europea. A pesar de que en 2019 no se registraron ataques de ETA ni del Frente de Liberación Nacional de Córcega, Reino Unido reportó 55 incidentes relacionados con el grupo Disidencia Republicana de Irlanda del Norte. Nuevas amenazas surgen en este frente, con grupos étnico-nacionalistas de fuera de la Unión Europea que, a través de la comunidad de expatriados, utilizan la UE para realizar sus actividades (propaganda, logística, etc.). Este es el caso del partido kurdo PKK, que, aunque no haya llevado a cabo ningún atentado terrorista, es fuertemente vigilado en las regiones con una fuerte cantidad de población kurda y turca, como en Suiza, Alemania y Bélgica. A pesar de que Europa considera haber superado este tipo de movimientos, tan solo desde 2015, se han detectado 441 ataques de grupos nacionalistas europeos y de grupos extranjeros actuando en Europa. Esta es, por tanto, una amenaza no superada que debe ser tenida en cuenta en una Europa donde el fenómeno del nacionalismo y el populismo aumentan cada año. Con respecto al terrorismo de extrema derecha y de extrema izquierda, este tipo de amenazas han evolucionado utilizando las redes sociales y la tecnología para coordinar los ataques “espontáneos” por toda Europa. La polarización de la sociedad europea, el auge de los problemas migratorios y del terrorismo van a convertir este tipo de incidentes en una amenaza muy presente en la Europa del futuro. Por último, grupos extremistas de derechos de los animales, protección del medioambiente llevan a cabo acciones terroristas relacionadas con vandalismo en las empresas o industrias relacionadas con sus causas. A pesar de que estas prácticas están más extendidas en Estados Unidos, cada año se reportan incidentes que entran dentro de esta categoría. Como ocurren en todas las categorías previas, la amenaza del terrorismo se ha sofisticado gracias a las nuevas tecnologías y a las redes sociales que permiten la eficiencia en la organización y la propaganda.

3. Tendencias de la delincuencia organizada

Menos visible y espectacular que el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional que afecta a Europa es una amenaza importante y persistente. Esto ha sido subrayado por las diversas estrategias europeas de defensa y seguridad interna. Los beneficios de la economía delictiva en Europa son considerables. Por ejemplo, según la Europol, hay aproximadamente 5.000 grupos delictivos de más de 180 nacionalidades activos en el área europea. El beneficio del crimen organizado en Alemania se estima en 1.300 millones al año y en 1.000 millones al año para España. La extrema adaptación de los grupos delictivos para generar beneficios, aumentando el impacto a través del delito cibernético y distribuyendo grandes cantidades de productos falsificados son las tendencias al alza dentro del crimen organizado.

En cuanto a las corrientes, se prevé que la delincuencia organizada aumente en los próximos años debido a la creciente influencia, movilidad, conectividad e hibridación de los grupos delictivos, así como a la sofisticación de los medios empleados. Los primeros signos tangibles en Europa ya se pueden ver en los Países Bajos, Italia y España, donde los cárteles mexicanos están tratando de infiltrarse. Lo mismo ocurre con los grupos mafiosos italianos que siguen extendiendo su influencia. Dada la creciente digitalización de las sociedades europeas y de los flujos financieros, las oportunidades delictivas aumentarán sustancialmente. La tendencia emergente de la delincuencia organizada se deberá principalmente al uso de nuevas tecnologías y a la expansión del ciberdelito.

Las principales amenazas presentes y futuras se pueden resumir de la siguiente manera:

- La persistencia del tráfico de drogas "tradicionales" (cocaína, heroína, cannabis), que sigue siendo muy rentable, y un aumento del uso de drogas y medicamentos sintéticos (falsificados o no). Este delito no afectará a los países de la Unión Europea al mismo nivel ni con la misma intensidad. Sin embargo, fomentará el lavado de dinero y la corrupción. Los grupos delictivos actuarán con medios más sofisticados (uso de nuevas tecnologías, encriptación, drones) y en mayor anonimato. La inestabilidad en Asia, América Latina y África podría contribuir a esta tendencia.
- Los tráficos: El tráfico de armas, aunque menos significativo en volumen, persistirá como una amenaza con un alto potencial de daño (aumento de la violencia armada y del número de muertes, armado de grupos criminales o extremistas, conflictos territoriales entre organizaciones mafiosas). La trata de seres humanos estará vinculada a la prostitución y podría desarrollarse utilizando redes de inmigración ilegal, confirmando así la naturaleza híbrida de los grupos delictivos. La explotación sexual de los niños y la pornografía a través de la web se desarrollará en forma de plataformas de descarga, acceso a foros

codificados o transmisión en vivo. En los próximos años los grupos delictivos utilizarán más intensamente la "Red oscura" (dark web), con una tendencia al aumento del anonimato y las transacciones ilícitas mediante la encriptación.

- Debido a la movilización de los países europeos en materia de medio ambiente, el delito ecológico constituirá también un nuevo campo de acción para las organizaciones criminales en las que se encuentran ciertos grupos industriales sin escrúpulos (atentados y tráfico de fauna y flora, estafas en los impuestos sobre las emisiones de carbono, falsificación de productos de origen biológico o "etiquetado" fraudulento de la producción).
- La ciberdelincuencia se convertirá en uno de los elementos clave de la criminalidad en Europa, dada la importancia estratégica de la información. El volumen de datos intercambiados aumentará sustancialmente con el desarrollo gradual de las redes 5G y el "Internet de las cosas". El potencial de los ciberataques crecerá exponencialmente y se espera un aumento significativo del volumen del fraude informático que afecta a instituciones, empresas y particulares. Por lo tanto, esta amenaza a los datos es la verdadera amenaza mundial emergente de los próximos años. Esta nueva criminalidad se extenderá a varias áreas y los indicios ya son evidentes. El "ransomware" (secuestro de datos) que evolucionará amenazando con publicar en internet datos extraídos de manera fraudulenta o a la subasta de estos últimos, la introducción de "malware", la "ingeniería social" y el "phishing", los ataques a los datos de empresas o instituciones constituirán los principales ejes de la delincuencia informática. Los medios de pago entre organizaciones, actividades comerciales y titulares de cuentas bancarias se desmaterializarán cada vez más. A medio plazo, la inteligencia artificial y las tecnologías cuánticas podrían ser utilizadas por Estados malintencionados y por grupos delictivos estructurados para lanzar ataques contra las bases de datos y frustrar las técnicas de encriptación.
- Por último, las futuras pandemias podrían fomentar varios factores de la delincuencia organizada: la falsificación a gran escala de equipo de protección, vacunas, medicamentos, ataques a la propiedad intelectual o a las patentes y un aumento de las estafas por Internet.

4. Desinformación y manipulación

Desde las *fake news* de Trump y la injerencia rusa en la campaña a la presidencia de 2016, la desinformación y la manipulación, como consecuencia, es uno de los fenómenos mundiales en auge que afecta a las democracias, y provoca un sentimiento

de falta de confianza por parte de los electores en los gobiernos y en los medios de comunicación. Las campañas de desinformación pueden ser llevadas a cabo por organizaciones locales, regionales, nacionales e internacionales que tienen como objetivo cambiar la opinión de los consumidores de esa información sobre un asunto determinado. Esa asimetría en los actores que producen la desinformación implica que prácticamente cualquier individuo, organización o Estado es capaz de llevar a cabo las campañas de manipulación, desde una empresa desacreditando a su competidora hasta un gobierno internacional influyendo el resultado de las elecciones. Las principales amenazas presentes y futuras relacionadas con la desinformación se son:

- Las redes sociales son uno de los lugares en los que más se concentra esos intentos de desinformación que son llevados a cabo, en muchas ocasiones de manera inconsciente, por los propios allegados del consumidor. La Comisión Europea ya en 2018 advertía de la gran cantidad de ciudadanos que son expuestos a gran escala a desinformación online y a campañas definidas a un público muy concreto con datos personales obtenidos de manera ilegal. Las estrategias pasan por crear perfiles falsos que se dediquen a producir contenido para un público determinado, incluso a crear periódicos dedicados a difundir este tipo de noticias basándolas normalmente en un hecho real pero no siendo verídicos en los detalles. Para estas estrategias se suelen utilizar los datos de los consumidores de la información, para proponerles un contenido acorde a sus gustos que sea atractivo y creíble. Los ataques de desinformación toman formas distintas dependiendo del país y de sus relaciones con los medios de comunicación y el gobierno, pero en todos los casos pretenden ofrecer un contenido en el que el usuario confía más, ya sea por la falta de transparencia del gobierno o porque los medios de comunicación obedecen a unos intereses particulares no exponiendo la realidad tal y como es. A pesar de que los “factcheckers” (detectores de hechos) hacen una labor remarcable para intentar contradecir los hechos expuestos por los difusores de noticias falsas, las campañas de desinformación apelan a las emociones de una manera que convencen al individuo que las lee de que esa es la verdad, y de que el resto de los medios de comunicación mienten. Además, la cantidad de noticias producidas por minuto aumenta cada día, por lo que es imposible contrarrestar esta “sobreinformación” a la que el público está sometido. En un mundo en el que los datos verídicos y comprobables son puestos en cuestión, es muy complicado convencer a aquel que ha sido desinformado que ha sido víctima de una campaña de manipulación. Este tipo de manipulación “orientada” a distintos perfiles a través de la obtención de datos personales será un fenómeno que aumentará en Europa en los próximos años, debido a la falta de confianza en los medios tradicionales, la cantidad de noticias producidas por medios “alternativos” y la imposibilidad de comprobar determinados datos o fotos por la sofisticación de los métodos tecnológicos utilizados.

- La injerencia política de actores internacionales en las elecciones para producir un resultado determinado es otra de las amenazas provocadas por las campañas de desinformación para las democracias europeas. Rusia ha sido acusado de interferir en varias elecciones presidenciales, como en las de Madagascar y de la República Democrática del Congo mediante la creación de cuentas de Facebook en las que se publicaban noticias desinformativas con el objetivo de desacreditar a uno varios candidatos. Este tipo de actuaciones si bien aun no son masivas en Europa, ya que el electorado consume principalmente sus noticias a través de los medios de comunicación, si la tendencia cambia y los votantes consumen más noticias en las redes, esta injerencia internacional ocurrirá más frecuentemente.
- Las campañas de desinformación apelan principalmente a los sentimientos (miedo, ira, decepción). Estos sentimientos generados son utilizados por las redes de desinformación para la manipulación, pero también para la radicalización y polarización de la sociedad. En ocasiones, la manipulación no necesita ser tan precisa, como, por ejemplo, para que el votante cambie de opinión en un tema. Es suficiente con que la manipulación genere una sensación de angustia que es aprovechada por los grupos radicales para captar seguidores u organizar manifestaciones de acuerdo con su agenda.
- Además de los riesgos que este tipo de campañas suponen para la democracia y para la confianza en los datos, en los medios y en los gobiernos, uno de los peligros de la desinformación es la reacción de los gobiernos europeos a dicho fenómeno. Con la crisis del coronavirus, hemos observado como varios Estados europeos, entre ellos España, intervenían en las redes sociales como Whatsapp, poniendo una limitación de reenvío en los mensajes cuando se tratase de contenido potencialmente falso. Este tipo de actuaciones pueden ser interpretadas como una intervención a la libertad de expresión, y a pesar de que por ahora no se han impuesto muchas medidas similares en Europa, si el fenómeno de la desinformación continua en tiempos de crisis, los gobiernos europeos se podrían sobreexceder en sus medidas a la hora de intentar controlar la información.

Aunque por ahora las *fake news* suelen ser detectables, una de las amenazas emergentes que va a provocar un verdadero ataque a nuestra infósfera es el hecho de que se creen noticias que parezcan tan verídicas que cueste verdaderamente determinar si son verídicas o falsas. La tecnología permite crear fotos, vídeos, documentos e incluso grabaciones en las que es prácticamente imposible desmentir. En una Europa que confía cada vez menos en sus instituciones y en los medios de comunicación tradicionales, este fenómeno es una de las mayores amenazas para Europa.

5. Tendencias de la inmigración irregular

Europa es el continente que recibe el mayor número de migrantes, alrededor de un tercio del total, seguida de Asia y América del Norte. Desde 2017, la agencia Frontex ha detectado casi 200.000 entradas de inmigrantes irregulares cada año. A pesar de que la cuestión de la inmigración afecta a todo el continente, lo hace de manera desigual. Los países del sur como Italia, Grecia, España, Francia y del este, como Serbia y Hungría, se ven particularmente afectados por los flujos migratorios de África subsahariana, norte de África y Oriente Medio. Alemania y Suecia son los destinos que más reciben solicitudes de asilo. Desde hace varios años, persiste una corriente migratoria de nacionales afganos, iraquíes y sirios hacia el norte de Francia, Bélgica y los Países Bajos, con el objetivo de llegar a las costas del Reino Unido.

Una combinación de varios factores bien identificados explica los movimientos de hoy y, sobre todo, las tendencias de mañana: la continuidad de la brecha de riqueza entre el Norte y el Sur, los grandes desequilibrios demográficos que se producirán en el futuro entre los países europeos que envejecen y los países emergentes y jóvenes, y la ausencia de una verdadera política europea de migración junto con las corrientes de inmigración mal controladas por los países de origen, las zonas de inestabilidad en las fronteras avanzadas de Europa, las redes sociales y los medios de comunicación que presentan una realidad que alienta a los desfavorecidos a abandonar su país, la adaptación permanente de las redes de crimen organizado y, por último, los efectos progresivos del cambio climático (desertificación en África, escasez de agua). Si bien el fenómeno migratorio mundial no es en sí mismo un peligro sino una realidad humana que siempre ha existido, la aceleración del fenómeno con la aparición de una inmigración irregular cada vez mayor y diversificada está generando amenazas y desestabilización para la Unión Europea.

Por lo tanto, es de esperar que se produzcan las siguientes variaciones:

- La demografía de África (duplicación de la población para 2050, con la mitad siendo menor de 25 años) generará un fuerte aumento de las corrientes migratorias hacia Europa. La proximidad geográfica de los dos continentes, los vínculos históricos, la presencia de una diáspora consolidada y, las fronteras marítimas de la Unión Europea serán factores facilitadores en los próximos años.
- Las rutas del Mediterráneo (oriental, occidental y central) serán utilizadas principalmente por los migrantes para llegar a Europa. Se espera que la ruta marítima siga siendo predominante. Las rutas migratorias irregulares que afectan a Europa estarán en agitación permanente; si los controles de Frontex

aumentan en el Mediterráneo central, las redes criminales favorecerán la ruta del Atlántico – como la crisis de las Islas Canarias de 2020 - o la ruta de los Balcanes. Además, siguiendo el ejemplo de la crisis sanitaria de COVID, las futuras pandemias pondrán de manifiesto la capacidad de las redes de trata de personas y de los medios de transporte utilizados para adaptarse aún más rápidamente. Además, las estrategias de países como Marruecos y Turquía, a los que la Unión Europea ha "externalizado" de facto parte de su carga migratoria, tendrán una fuerte influencia en las rutas migratorias que afectan al continente europeo.

- La inestabilidad crónica de los países de la región del Sahel, asolados por el terrorismo y los problemas de gobernabilidad, combinada con las dificultades de los países del norte de África (Argelia, Túnez, Marruecos y Libia) contribuirá en gran medida al aumento del número de migrantes de esos países.
- Los canales de inmigración irregular hacia Europa son ya un híbrido de redes de delincuencia organizada (tráfico de drogas, armas, seres humanos y documentos falsos) y redes terroristas. Esta sinergia entre los grupos criminales y los grupos terroristas de inspiración yihadista, o incluso la llegada de individuos radicalizados, podría aumentar el nivel de amenaza dentro de los países europeos. Por consiguiente, la gestión de las fronteras exteriores de la Comunidad seguirá siendo un desafío permanente. Las redes delictivas harán un uso extensivo de las nuevas tecnologías para la circulación del "dinero sucio" y diversas formas de compensación.
- La diversificación de las nacionalidades o países de origen de los migrantes podría dar lugar a dificultades de integración (junto a las nacionalidades del norte de África, Mali, Senegal, Iraq y Siria, aparecerán en mayor número nuevos grupos procedentes de Eritrea, Etiopía, Nigeria, Sudán, Somalia y Yemen). Se prevé, por tanto, que surgirán fuertes comunidades extranjeras en la zona europea e incluso en ciertos países "guetos" que podrían generar violencia social entre los recién llegados y las poblaciones europeas. Europa se enfrentará entonces a varios retos: reflexionar sobre las condiciones de adquisición de la ciudadanía y sobre la integración de los grupos de migrantes, conciliar los valores culturales de los países de origen y de los países de acogida, y difundir los valores democráticos.
- A ello se sumarán las demandas de ciertos Estados que utilizarán la migración como "arma internacional" para obtener ayuda financiera, para generar flujos de dinero de comunidades extranjeras asentadas en Europa, para beneficiarse de programas de desarrollo o de apoyo político.

En un futuro próximo, podemos esperar un aumento del número de incidentes de gestión de crisis para Europa en caso de llegadas masivas de migrantes durante futuras pandemias, las consecuencias del cambio climático o el estallido de disturbios subestatales en zonas inestables. La solidaridad europea y el reparto de cargas serán puestos a prueba.



6. Recomendaciones

Una vez descritas las amenazas emergentes a las que se enfrentan y se enfrentarán los países europeos en un futuro próximo, ha llegado el momento de hacer algunas recomendaciones clave. No se trata de añadir recomendaciones a las numerosas iniciativas en curso, a las estrategias o a los planes de acción elaborados por las distintas instituciones y agencias europeas sobre los diversos temas señalados; se trata más bien de definir algunas líneas de acción importantes para reforzar la cohesión europea y esbozar los medios para afrontar mejor los peligros que se avecinan.

- Aunque la lucha contra el terrorismo es una competencia nacional, el marco jurídico europeo debe seguir reforzándose para permitir un mejor intercambio de información, una clasificación pertinente de las nuevas formas de comportamiento que incitan o están vinculadas a la actividad terrorista, y una coordinación real de los medios de acción y de las autoridades responsables de la lucha contra el terrorismo. Además, hay que mejorar la cooperación internacional con terceros países (Estados Unidos, Turquía, el Magreb, el Sahel).
- La prevención de la radicalización seguirá siendo una prioridad para Europa. Además de las medidas y programas de concienciación ya aplicados en cada Estado miembro, hay que actuar con rapidez y firmeza en la detección del discurso del odio de las plataformas en línea, suprimiendo los contenidos ilegales vinculados al terrorismo.

- Dos medidas técnicas serían de especial importancia: por un lado, reforzar el potencial y las competencias del Centro Europeo de Lucha contra el Terrorismo (ECTC) dentro de Europol y, por otro, promover la plena interoperabilidad de las distintas bases de datos existentes y futuras.
- Por otro lado, es imprescindible intensificar la seguridad en las fronteras exteriores de la Unión Europea. Para ello, debe emprenderse una revisión completa del espacio Schengen y aplicarse más ampliamente el nuevo sistema de entrada/salida en las fronteras exteriores del espacio Schengen (EES).
- La lucha contra las manifestaciones de la ciberdelincuencia requerirá el desarrollo de una auténtica cooperación en la Unión Europea, basada en la confianza, entre los agentes públicos y privados, los operadores de Internet y las redes sociales. El intercambio rápido y transparente de información es la garantía de una respuesta eficaz.
- La legislación nacional e internacional (en particular la europea) sobre la lucha contra la ciberdelincuencia debería tener más en cuenta las prácticas de los delincuentes de la red y fomentar servicios de investigación y judiciales más eficaces en lo que respecta al anonimato, la mensajería cifrada, las criptomonedas, las pruebas electrónicas y la retención de datos. Además, la creciente digitalización del espacio europeo exigirá la rápida aplicación de la digitalización de la cooperación judicial europea.
- La Unión Europea debe desarrollar rápidamente un enfoque global de la migración y el asilo. La falta de una verdadera política migratoria europea, coherente y coordinada, es un obstáculo para la eficacia de las medidas aplicadas. La voluntad política de los estados miembros es clave para llevarla a cabo. También será necesario intensificar las relaciones y la cooperación operativa con los países de origen. En este contexto, la intensificación del despliegue de equipos conjuntos de investigación (que reúnen a dos o más Estados miembros) con base en estos países podría ser un medio de acción relevante en la lucha contra las redes de inmigración ilegal.
- El motivo por el cual las técnicas de desinformación son tan efectivas es por la falta de confianza de los ciudadanos en los medios tradicionales de información y en el Estado. Para resolver esta tendencia estructural en los Estados europeos y en la Unión Europea, debemos mejorar nuestra capacidad de comunicación, especialmente en la gestión de crisis. Por otro lado, para acceder a las estrategias de información de los Estados miembros, es necesario proporcionar los recursos necesarios a los ciudadanos para que distinguan entre la información verdadera y

la falsa. Como suelen ser las mismas entidades, ya sean Estados o empresas las que utilizan estas estrategias, a nivel europeo, compartir información sobre los agentes desinformantes ayudará a reconocer y prevenir la actuación de estas entidades en territorio europeo.

David Skuli y Beatriz de León Cobo son analistas del Centro de Seguridad Internacional del Instituto de Política Internacional (Universidad Francisco de Vitoria).